

# *La huella impresa de Luis Vives en el Quinientos: Index hispaniae*

VALENTÍN MORENO GALLEGO

## I. BASES HISTORIOGRÁFICAS DE LA ACTUALIDAD DE VIVES

### A) Nueva historiografía

El debate intelectual historiográfico ofrece vitalidad a lo largo del último quinquenio. Parece que si lo que se puede llamar historiografía apriorística, bien representada por el modelo marxiano, está en su hora nona <sup>1</sup>, otras formulaciones de también gran tradición como la historia estructural y social luchan por salir de una cierta crisis de identidad. En este sentido, son interesantes las observaciones que hacen Walch o G. Himmerlfarb <sup>2</sup>. Se escribe

---

<sup>1</sup> Este texto se redacta en 1993. La historiografía fundamentada en el materialismo dialéctico sigue ofreciendo, no obstante, aportaciones de relieve. Destacamos, por ejemplo, Padelis Lelas: *Marx on Classical Antiquity. Problems of Historical Methodology*, St. Martin's Press, N. York, 1988. Del problema de la teleología trata en pp. 30-52 y desde p. 77 de las relaciones de producción. También George C. Comminel: *Rethinking the French Revolution. Marxism and the Revisionist Challenge*, Verso, London, 1987. Con agudas observaciones sobre marxismo y Revolución Francesa. Sobre el estado de la importante escuela marxista inglesa, Harvey J. Kaye: *Los historiadores marxistas británicos*, Universidad de Zaragoza, 1989. De su crisis trata Himmerlfarb, *infra*, n. 2, pp. 70-93.

<sup>2</sup> Jean Walch: *Historiographie structurale*, Masson, París, 1990. En la historia social se centra Gertrud Himmerlfarb: *The New History and the Old*, University of Harvard, 1987. Sobre relaciones historia estructural-historia social Jürgen Kocka: *Historia Social. Concepto, Desarrollo, Problemas*, Alfa, Barcelona, 1989, pp. 96-115 y Julián Casanova: *La historia social y los historiadores*, Crítica, Barcelona, 1991.

sobre psichistoria <sup>3</sup> y otras elaboraciones pero las que han transido el debate son la microhistoria y la historia narrativa, obteniendo beneplácito al inscribirse, en muchos casos, en la duradera historia de las mentalidades.

Así, ya en el XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas (Madrid, 1990) se presentía el vigor de la expresión narrativa, corroborado en el de Santiago de Compostela (julio, 1993), *La Historia a debate*, donde se dedicó una sección temática tanto a ella como a su compañera de viaje, la microhistoria. Sobre lo narrativo en el historiar, son brillantes las páginas del libro de White y a él remitimos, junto a los textos publicados en *Storia della Storiografia* <sup>4</sup>.

En este panorama, surgen etiquetas como «nouvelle histoire» <sup>5</sup>, «New Historicism» <sup>6</sup> y alguna otra que en el fondo no son sino muestra del deseo de novedad de la historiografía actual, inserta en las grandes confrontaciones intelectuales: L. Stone, A. Morales Moya, y otros historiadores han escrito sobre historia y postmodernidad <sup>7</sup> y se intenta vincular la efervescencia historiográfica al nuevo debate sobre el «choque de civilizaciones» que protagoniza Huntington, por parte de algún sector.

En España, se habló de Ranke bajo presupuestos actuales por parte de Fusi <sup>8</sup>, y Fontana opta por la historiografía apriorística criticando con solidez a Fukuyama <sup>9</sup>; entre tanto, Escandell siente la necesidad definitoria <sup>10</sup>. Esta urgencia de concreción no es sólo castiza sino que se da en otros países <sup>11</sup>.

En esta visión dinámica, uno de los campos más atractivos es el de la his-

<sup>3</sup> Tratan de psichistoria tanto Walch, *op. cit.*, pp. 291-295 como Himmerlfarb, *op. cit.*, p. 107. Y también Salo W. Baron: *The Contemporary relevance of History*, University of Columbia, 1986, pp. 50-58.

<sup>4</sup> Hayden White: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, Barcelona, 1992. Son luminosos sus juicios en cap. 1 «El valor de la narrativa en la representación de la realidad», pp. 17-39, y el 2 «La cuestión de la narrativa en la teoría historiográfica actual», pp. 41-74. *Storia della Storiografia*, n.º 17 (1990), artículos de MacHardy, pp. 5-27, y Veit-Brause, pp. 50-65.

<sup>5</sup> Como en el artículo de Carlos Barros, en *Hispania*, vol. L, n.º 174 (1990): «La “nouvelle histoire” en el punto de mira de la historiografía.»

<sup>6</sup> H. Eggert, U. Profitlich, K.R. Scherpe (Hrsg.): *Geschichte als literatur*, Stuttgart, 1990.

<sup>7</sup> Eggert (*et alii*): *op. cit.*; Lawrence Stone: «History and Post-Modernism» *apud Past and Present*, n.º 131 (1991), pp. 217-18. A. Morales Moya: «Postmodernismo e historia» *apud* José Andrés-Gallego (Dir.): *New History, Nouvelle Histoire. Hacia una Nueva Historia*, Actas, Madrid, 1993, pp. 139-53.

<sup>8</sup> J. Pablo Fusi Aizpurúa: «Por una nueva historia: volver a Ranke» *apud Perspectiva Contemporánea*, n.º 1 (1988).

<sup>9</sup> Josep Fontana: *La historia después de la fi de la història*, Eumo, Vic, 1992, 1.ª ed., pp. 15-22.

<sup>10</sup> Bartolomé Escandell: *Teoría del Discurso Historiográfico*, Universidad de Oviedo, 1992. De p. 193 a 210 trata de la Edad Moderna y da su definición en pp. 209-10.

<sup>11</sup> Así, por ejemplo, Juliet Gardiner (Ed.): *What is history today...?* MacMillan, London, 1988. Son trece capítulos dedicado cada uno a la historia militar, política, social, religiosa, de la mujer, intelectual, etc., donde se define cada área.

toria de las ideas en su manifestación intelectual. La vieja premisa de que los cambios materiales van precedidos de cambios en las ideas de la gente es válida en gran medida y, tal vez, la representación más excelente de las ideas es la historia intelectual. Por tanto, el papel histórico del pensador cobra renovada importancia. Stone acaba de afirmar que «... es esencial volver a hacer un hueco en la historia para el cambio total y el papel del individuo excepcional, los cuales se han visto marginados en aras de la búsqueda de leyes pseudo-científicas de la historia». Y llama a la gran tarea que es «utilizar la microhistoria de una persona o lugar para resucitar un momento del pasado y analizarlo, interpretarlo y explicarlo»<sup>12</sup> pues cree que es primordial vincular la historia socioeconómica a la de la cultura, tanto popular como elitista, ya que han permanecido aisladas. Stone no parece reparar, sin embargo, en la peligrosa problemática del concepto «individuo excepcional».

En las áreas historiográficas más activas, por ejemplo, la historia de los grupos dirigentes, diplomática, de los movimientos religiosos y sus órdenes, del pensamiento, o el siglodorismo, hay tendencia por lo que Stone llama así «individuo excepcional» y también por los estudios prosopográficos, sobre todo para las burocracias estatales y las oligarquías municipales. En una mesa redonda de Santiago se debatió sobre el «retorno del individuo» y en el XIX Congreso Internacional de Historia de la Ciencia (Zaragoza, agosto 93) se habló en los pasillos de la necesidad de conocer mejor al «hombre-creador» de pensamientos, de técnicas.

El Renacimiento, además de tener entidad propia, es uno de los tiempos históricos de cambio por antonomasia. Algunos de sus mecanismos de transición los diseñó Maravall para España. Es especialmente rico, seguramente el mejor período, para estudiar el vínculo entre lo intelectual y lo espiritual. Así, lo que permite el estudio de la obra del «hombre-creador», sobre todo en el Renacimiento, es, como dice White<sup>13</sup> «el mundo objeto de reflexión y posiblemente el mundo de la producción emocional y la praxis de su época y lugar de creación».

En este marco de ideas, de interés por los tiempos de fuerte cambio histórico y por personalidades que lideraron coyunturas de transición —la renovación historiográfica en torno a Enrique VIII o Lerma es evidente— la figura histórica de Juan Luis Vives presenta un valor añadido. Dentro de la baraja de primeridades pensantes que comparten con él vida histórica, Luis Vives muestra dos particularidades singulares: el alto carácter creativo y la plena vinculación a la realidad histórica. Esto se aprecia a lo ancho de su larga pro-

---

<sup>12</sup> L. Stone: «Una doble función. Las tareas en las que se deben empeñar los historiadores en el futuro», *apud El País* (29-VII-1993), suplemento Temas de nuestra época, p. 8. Asimismo, Emmanuel Sivan acaba de recalcar el papel de la historia cultural; «La historia de la cultura: la superación de lo cuantitativo» *apud* José Andrés-Gallego (Dir.): *opus cit.*, pp. 165-187.

<sup>13</sup> White, *op. cit.*, p. 196, cap. 8: «El contexto del texto: método e ideología en la historia intelectual», pp. 195-219.

ducción. No sólo queda bien reflejado su tiempo histórico en sus textos sino que consigue presencia cierta de su obra. Tal vez sea éste uno de los aspectos más interesantes de Vives junto a su «imagen orográfica», es decir, el contraste entre lo poliédrico de sus escritos y lo homogéneo de su personalidad intelectual, la misma que consigue galvanizar tensiones de conciencia y le hace dedicar el *De pacificatione* al Inquisidor General Manrique, tan sólo cinco años después de ser ejecutado su padre por la Santa.

En fin, es claro que el «hombre-creador» tiene en el humanista una expresión que permite el estudio histórico y la constante aproximación, a pesar de lo ya escrito, bajo nuevos enfoques.

## B) A vueltas con el humanismo renacentista

Los años ochenta han supuesto una buena cosecha en la disponibilidad de estudios en torno al renacentismo. La cuestión terminológica no ha sido baladí y más que de *Renacimiento per se*, refiriéndonos a las *bonae litterae*, se tiende a consagrar el *humanismo renacentista* como concepto-rey, siguiendo el criterio del discipulaje de A. Tenenti. Asimismo, August Buck, en su importante libro *Humanismus*<sup>14</sup>, hace repaso exhaustivo de su historia como idea intelectual. Aunque dedica especial atención al Renacimiento, demuestra lo movible del humanismo como corriente histórica: también Alan Bullock lo trata en estos términos en *La tradición humanista de Occidente* (Madrid, 1989).

Pero fuera de planteamientos conceptuales, lo importante es el acceso a los estudios que en gran parte eran *literatura gris* al ser tesis doctorales. En esta línea, la microfilmación y publicación en Ann Arbor (EE.UU.), por parte de la Universidad de Michigan, de muchas tesis sobre humanismo que desde los años cincuenta han sido leídas en Norteamérica, ha representado impulsar la información desde el conocimiento científico.

Son muchas las tesis, pero recordamos ahora la de Weinstein, la de Field, la de Warlick, la de McNeil, la de Carrington, la de Guarnaschelli, o la de Lawrence. Todas publicadas después de 1987<sup>15</sup>.

El fruto que está dando la historiografía alemana reciente es notable tam-

<sup>14</sup> Luis Suárez: *Humanismo y Reforma Católica*, Libros MC, Madrid, 1987. En p. 159 recoge esta tendencia, frente a los «otros» renacimientos: el carolingio, el ottoniano, etc. A. Buck: *Humanismus*, München, 1987.

<sup>15</sup> Donald Weinstein: *Prophecy and humanism in late fifteenth century Florence. A study in the Relations between Savonarola and the Florentine Humanists*. Roger Kinvey Warlick: *John Colet and Renaissance humanism*; Arthur Maxwell Field: *The Beginning of the philosophical renaissance in Florence, 1454-1469*; David Ogden McNeil: *Guillaume Bude and humanism in the Reign of Francis I*; Jane Laurel Carrington: *Erasmus and the problem of Language*; J. S. Guarnaschelli: *Erasmus's concept of the Church, 1499-1524*. Lawrence James David: *The relationship of Erasmus of Rotterdam to the renaissance platonist revival*.

bién. Sobresalientes son las recopilaciones hechas por la Kommission für Humanismusforschung, de las que destacamos las coordinadas por W. Reinhard, y publicadas en 1984 y 87, y por A. Buck, de 1989<sup>16</sup>. Libros de relieve son el indicado de Buck o el de Günther Böhme<sup>17</sup>.

La historiografía francesa está muy alrededor de Erasmo, ocupando buena cantidad de lo que se produce: espigamos las actas del Coloquio Internacional que se celebró en Tours, publicadas en el 90, los textos compilados por Blum y los estudios sobre su correspondencia<sup>18</sup>. Otros libros importantes sobre el holandés son el de S. Seidel Menchi y el de Sperna, de 1988<sup>19</sup>. Entre tanto, la historiografía anglosajona e italiana pierden fuerza aunque cuentan con estudiosos de gran talla, sobre todo la anglosajona, con Peter Burke y sus análisis antropológicos o Margaret L. King con sus libros sobre Venecia y el hace poco traducido al español de la mujer renacentista<sup>20</sup>, más las consideraciones de Grafton y Jardine. En Portugal reseñamos las actas sobre el simposio nacional *O humanismo português (1500-1600)*, aparecidas en 1988. En el 87 se anunció otro bajo el lema de Erasmo en la cultura portuguesa. También en Portugal hubo una aceleración de los estudios humanísticos en los 80.

En lo que respecta a España, aunque Erasmo y el erasmismo español concitaron gran atención en la pasada década, con, por ejemplo, el Coloquio de la Biblioteca Menéndez Pelayo, y el seminario de la Universidad de Barcelona de 1986<sup>21</sup>, abundan los estudios sobre aspectos concretos de los humanistas y sus obras. Parece que el *Panorama social del humanismo español*

---

<sup>16</sup> Wolfgang Reinhard (Her.): *Humanismus und Neue Welt*. Acta humaniora, Weinheim, 1987. Y antes, *Humanismus im Bildungswesen des 15. und 16. Jahrhunderts*. Acta humaniora, Weinheim, 1984. A. Buck (Her.): *Humanismus und Historiographie*. Acta humaniora, Weinheim, 1991.

<sup>17</sup> Günther Böhme: *Bildungsgeschichte des frühen Humanismus*, Darmstadt: 1984.

<sup>18</sup> Jean-Claude Margolin (et alii): *Actes du colloque international Érasme (Tours, 1986)*. Droz, Gèneve, 1990. Claude Blum (Comp.): *Dix conférences sur Erasme. Eloge de la Folie-Colloques*. Paris-Gèneve, 1988; VV.AA.: *La Correspondance d'Erasme et l'épistolographie humaniste*. Bruxelles, 1985. Sobre epistolografía humanista, en particular sobre Marineo Sículo, trabaja en España Teresa Jiménez, y otros especialistas también.

<sup>19</sup> Silvana Seidel Menchi: *Erasmus als ketzer. Reformation und Inquisition im Italien des 16 Jahrhunderts*, E.J. Brill, Leiden, 1993. El cap. 9 trata sobre el año 1559, al que concede especial importancia, pp. 274-299. En nuestra tesina dedicamos el cap. 2 de la primera parte a «La coyuntura de 1559 como símbolo de tensión» para España (*Juan Luis Vives en la España posttridentina de Felipe II*, Madrid, 1991. Inédita, pp. 82-103). J. Sperna Weiland y W. Th. M. Frijhoff (eds.): *Erasmus of Rotterdam. The Man and the Scholar*, E. J. Brill, Leiden, 1988.

<sup>20</sup> Margaret L. King: *Venetian humanism in an age of patrician dominance*, University of Princeton, 1986. Y el aparecido en España ahora: *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Alianza, Madrid, 1993. En su día, fue de interés también el de E. B. FRYDE: *Humanism and Renaissance Historiography*, London, 1983.

<sup>21</sup> Manuel Revuelta Sañudo y Ciríaco Morón Arroyo (eds.): *El erasmismo en España*, Santander, Soc. M. Pelayo, 1986. IV Seminari d'Aplicacions Didàctiques (1986, Tarragona). Univ. de Barcelona. Fac. de Filosofia y Letras de Tarragona. Departamento de Historia Moderna: *Erasme i l'erasmisme*.

(1981), de Luis Gil, fue el pistoletazo de una carrera en la que se han rendido inquietudes <sup>22</sup>. Sólo retraemos algunos trabajos recientes: los que agruparon J. Gil y J. M.<sup>a</sup> Maestre en 1992 bajo *Humanismo Latino y Descubrimiento* o los que bajo *Humanismo Renacentista y Mundo Clásico* editaron J. A. Sánchez Marín y M. López Muñoz en 1991. Libros de peso son, sobre personalidades, el de Luis Gómez Canseco, *El humanismo después de 1600: Pedro de Valencia* (1993) y, sobre materias, el de Luis Merino Jerez, *La pedagogía en la retórica del Brocense* (1992), por ejemplo.

Los estupendos textos clásicos de Kristeller o Garin, o el propio Bataillon, más monográficamente, no se han visto sucedidos con visiones de igual talla y el respeto que inspiran su maestría hace ir a lo concreto, lo cual es clave por otra parte, y se va a perfiles particulares pero definitorios.

También han aparecido publicados catálogos de fuentes de primer orden, como es el *Iter italicum* de Kristeller, que es un repertorio, culminado hace muy poco, de miles de manuscritos de humanistas <sup>23</sup>.

En conclusión, al socaire del panorama esbozado, hay una mayor sensibilidad hacia los humanistas por parte de otras áreas de investigación como la historia política y social, interesando ahora más lo que pensaban sobre determinados asuntos de su tiempo pues se cuenta con nuevos elementos de juicio. Esto se nota en libros de historia sociopolítica, como el de A. Serrano González sobre los marginados y la idea de República en Bodin y Vives <sup>24</sup>.

### C) El libro como utillaje

Partimos del producto material, los libros. «Los autores no escriben libros: escriben textos que luego se convierten en objetos impresos» afirma Roger Chartier <sup>25</sup>. Chartier ha hecho una auténtica labor de hermenéutica en relación con la adquisición y transmisión del saber, y sus formas, en la modernidad. Cree con gran brillantez que se ha ido de una historia social de la

<sup>22</sup> Hay una falange de estudios de diverso tipo, desde los tradicionales, como el propio Luis Gil con *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Universidad Complutense, 1984, a los locales con Luis de Cañigal: *Aspectos y figuras del humanismo en Ciudad Real*, Diputación Provincial, 1989, pasando por los temáticos, como el de Jesús Gómez: *El diálogo en el Renacimiento español* (Cátedra, Madrid, 1988). También notables son los de los diversos números de la *Academia Literaria Renacentista* (Salamanca).

<sup>23</sup> Este catálogo, a pesar de no tener índice en algunos volúmenes, es un instrumento muy útil para el investigador. En sus páginas se han localizado algunos manuscritos de textos de Vives que vamos a estudiar con vistas a la tesis.

<sup>24</sup> Antonio Serrano González: *Como lobo entre ovejas. Soberanos y marginados en Bodin, Shakespeare, Vives*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992.

<sup>25</sup> Roger Chartier: *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona, 1992, p. 111. También importantes algunos capítulos de su *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*, Paris, 1987.

cultura a una historia cultural de lo social al vincular el mundo del texto con el del lector, que permanecían aislados. Esta realidad es importante en la hora presente, y aplicable a humanistas como Vives, ya que sus escritos son, socialmente, muy *reales*.

Chartier ha reflexionado bastante sobre cultura oral/cultura impresa y expone con claridad la riqueza de las *narraciones* orales o impresas: toda historia es una narración, concluye <sup>26</sup>. Aclara con lógica que no todo libro leído es tenido, y que la lectura en alta voz es característica forma de sociabilidad, infravalorada hasta ahora <sup>27</sup>. El mensaje final de Chartier es lo importante que resulta el conocimiento del movimiento material de las ideas, ya sea impreso u oral, o manuscrito (aunque en este aspecto no se centra), para comprender lo que el maestro Américo Castro llamaba *vividura histórica* <sup>28</sup>.

Y así, este 1993, en sendos cursos, se trató del libro como instrumento de poder o expresión vital del máximo grupo dirigente, la realeza <sup>29</sup>. Proliferan las investigaciones sobre el libro como elemento de propaganda política y lucha ideológica. Para el siglo XVI están trabajando con entusiasmo los italianos y apuntamos la labor del grupo del Instituto de Biblioteconomía de la Universidad de Parma, dirigido por Luigi Balsamo.

Descendiendo a las posibilidades del libro como espejo de una época, se pueden decir muchos tópicos. Como que es «imagen congelada» y de ahí su valor para el historiador. Coincidiendo con el libro de F. Abad sobre literatura e historia de las mentalidades, en 1987, apareció una aproximación a la cuestión: la clarificadora de Kurt Spang, «Hacia una terminología textológica coherente» inserta en la recopilación *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, agrupados por J. Cañedo e I. Arellano. Spang da a entender (pp. 319-338) el valor de los cotextos y paratextos, preliminares administrativos y literarios, como el prólogo, verdadera proclama de intenciones en ocasiones. Jaime Moll, en este sentido, fue un pionero con su artículo de 1979 <sup>30</sup>.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 74-75.

<sup>27</sup> Destacamos del libro los caps.: «Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas», p. 13 y ss.; «Introducción a una historia de las prácticas de lectura en la era moderna (siglos XVI-XVIII)», pp. 107-120; «Espacio social e imaginación social: los intelectuales frustrados del siglo XVII», pp. 165-180.

<sup>28</sup> Américo Castro: *La realidad histórica de España*, Porrúa, México, 1962, pp. 110, 115, 117, 120, 121, 134, 254.

<sup>29</sup> En Laredo tuvo lugar en julio «El libro como instrumento de poder: de la biblioteca de Alejandría a la biblioteca del Escorial», dirigido por Orenzo Pecere, y precisamente en San Lorenzo del Escorial otro sobre el libro y el coleccionismo real. Desde hace unos años se subraya al libro como elemento importante en las confrontaciones político-religiosas del XVI: por ejemplo, Marie-Madeleine Martinet: «Le livre dans les tableaux de la Renaissance: perspective directe ou perspective inverse?» *apud L'Europe de la Renaissance. Cultures et civilisations, Mélanges offerts à Marie-Thérèse Jones-Davis*. Paris, 1988, pp. 103-108. También Ingrid Schulze Schneider: «La imprenta, "don divino" de la Reforma protestante» *apud Anuario del departamento de historia. Facultad de CC. de la Información (UCM)*, n.º 2 (1990), pp. 343 y ss.

<sup>30</sup> Jaime Moll: «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro» *apud Boletín de la Real*

En el caso de Vives, sus prefaciones, dedicatorias, cartas nuncupatorias, prólogos, y otros cotextos, son de gran riqueza y nos dicen de la intrahistoria del escrito convertido en libro.

Desde hace unos años, por fin el libro recibe trato generalizado de utillaje en el historiar y los paratextos permiten penetrar en un mundo lleno: detalles de las vidas de los traductores los encontramos muchas veces en los preliminares, las cartas al lector de, por muestra, los impresores o editores (humanistas o no) nos pueden hablar de la fama momentánea o perenne de un autor o libro, y las licencias, aprobaciones, tasas y privilegios nos dan datos aparentemente irrelevantes pero que permiten aquilatar, verbigracia, costes y precios, vida material, en suma, vinculada a la intelectual. Encima, contamos con catálogos de librerías de particulares, inventarios de libros en cartas de dote o almonedas por testamentarias, que podemos ver en archivos de protocolos, y allí están también las escrituras de obligación de impresión y de pago de papel de los impresores o las de ventas de privilegios, por ejemplo. Hace un siglo que don Cristóbal Pérez Pastor se dio cuenta del valor de estas cartas públicas<sup>31</sup>.

El paso de la escritura natural a la artificial tuvo en los humanistas a unos dinamizadores de excepción en su marcha y así lo han visto, bajo diversos aspectos, Hirsch, Eisenstein o Grafton, y, en España, Cátedra, Salavert o Bouza<sup>32</sup>. Y Vives aportó al proceso su serio éxito editorial. A la postre, aunque en la alta modernidad tiene gran relieve la *oralitura* o literatura para decir en alta voz<sup>33</sup>, el corazón de la nueva vida cultural está, probablemente, «en la tenacidad con que la letra conserva el viento de la sabiduría», tal como decía

---

*Academia Española*, t. LIX (1979), pp. 49-107. También es soberbio, desde otra perspectiva, el *Cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro* (Madrid, 1946) de A. González de Amezua. En este sentido, la colección *Instrumenta Bibliologica*, dirigida por J. Martín Abad, de Arco/Libros, se perfila como una seria ayuda en la actual investigación sobre el libro.

<sup>31</sup> J. Bono y Huerta: «Los formularios notariales españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII» *apud Anales de la Academia Matritense del Notariado*, 22, t. 1. Madrid, 1978, pp. 287-318. A. Eiras Roel (*et alii*): *Aproximación a la investigación histórica a través de la documentación notarial*, Cuadernos del Seminario «Floridablanca», n.º 1, Murcia, 1985. A. Eiras Roel: «La documentación de protocolos en la reciente Historiografía modernista» *apud Studia Historica i Documents del Aixius de Protocols*, 8, Barcelona, 1980.

<sup>32</sup> R. Hirsch: *The printed word: its impact and diffusion (Primarily in the 15th-16th centuries)*, London, 1978. E. L. Eisenstein: *The printing press as an agent of change. Communications and cultural transformations in early modern Europe*, N. York, 1979. 2 vols. Varias eds.; hay traducción castellana del Prof. Bouza A. Grafton: «The importance of being printed» *apud Journal of Interdisciplinary History*, XI, 2 (1980), pp. 265-283. P. Cátedra: «La imprenta y la difusión de la cultura» *apud Historia 16*, n.º extra *La aventura del libro*, n.º 157 (1989), pp. 69-74, y en el mismo V. L. Salavert, «Los humanistas y el libro», pp. 61-68; F. J. Bouza: *Del escribano a la biblioteca*, Síntesis, Madrid, 1992. Particularmente, «Usos distintos de la escritura», pp. 33-70.

<sup>33</sup> G. Díaz-Plaja: «Oralitura» *apud Ensayos sobre comunicación cultural*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pp. 29-34.

don Guillermo Díaz-Plaja. La imprenta fue el mejor escribano público que podía encontrar el valenciano para levantar acta de su escritura.

#### D) Brevisimo apunte sobre el hoy de los estudios vivistas

Es tal la profusión de estudios sobre Vives que se puede hablar de una historiografía vivista, de larga proyección cronológica. Existe, por tanto, toda una tradición de estudios, de diverso calibre, en torno a su figura. Este factor de la «tradición intelectual» es importante para explicar su recepción.

Además de la tradición de aproximaciones que ha generado por sí mismo, hay otras realidades que han hecho que sea valorado, sobre todo en este siglo. Una de ellas es la del «mito del precursor». No es raro encontrar, por parte de ciertos autores, una tendencia a clasificarlo como *paleoinnovador*, si vale la expresión, en algunas cuestiones de gran relieve. Ciertamente que es pionero en sostener, con sólido andamiaje, algunos conceptos que luego han tenido aplicación en diversos campos, pero este mito ha actuado como «gancho» historiográfico y ha provocado el acercamiento desde el prejuicio.

Otro *mito-gancho*, éste más dañino, es el de la consideración superlativa. El ditirambo vivista ha solido tener un doble filo: ideológico (desde el nacionalismo) y también cultural, con la inserción de coletillas mentales a poco que reluciera su nombre: con frases hechas. Un último factor que completa el *Vives tópico* es el del «humanista peregrino», que le ha rodeado de perfiles atractivos aunque románticos.

Pero, paralelamente, y desde mucho antes de esta corriente epidérmica hay todo un camino de seria erudición, brillantes interpretaciones y glosas acertadas, jalonado de algunos hitos historiográficos. Aquí no se va a perfilar el panorama pasado sino el presente en unas breves líneas.

Lo primero que se debe resaltar en el momento actual, y ya desde hace unos quince años, es que se va a Vives desde el conocimiento científico, superando la corriente epidérmica esbozada, y a pesar del efemeridismo provocado por el Centenario. La oleada de textos aparecidos al hilo del medio milenio del natalicio de Vives ofrece un alto rigor en contraste con el Vives homenajeadado en la inmediata posguerra, al conmemorarse el cuatrocientos aniversario de su muerte. No obstante, son libros de valía los de Gomis, Urmeneta y Monsegú<sup>34</sup>.

Se podrían citar numerosas publicaciones de mérito para describir un paisaje detallado. En estos últimos años, varios artículos escritos por plumas autorizadas han resumido la producción vivista y a ellos remitimos para no

---

<sup>34</sup> P. Juan Bautista Gomis (OFM): *Criterio social de Luis Vives*, CSIC, M. 1946. Fermín de Urmeneta: *La doctrina psicológica y pedagógica de L. Vives*, CSIC, M. 1949. Bernardo G. Monsegú (CP): *Filosofía del humanismo de JLV*, CSIC, M. 1959.

ser farragosos: son los bibliográficos de A. Monzón por partida doble y el de Del Nero, más el opúsculo de Noreña <sup>35</sup>.

Desde la mitad de los ochenta la cantidad y calidad de los estudios vivistas ha aumentado. El Coloquio Internacional de Europalia, *Erasmus in Hispania / Vives in Belgio*, cuyas actas aparecen en el 86, tuvo aportaciones de profundidad <sup>36</sup>. Al año siguiente (sólo indicamos lo más representativo), E. González publicó su libro sobre el primer Vives, tratado magistralmente <sup>37</sup> y también en ese año sacó a la luz la Universidad de Valencia *El Derecho en Joan Lluís Vives*, en el que A. Monzón es novedoso. A mitad de los 80 se inició la edición crítica de textos vivesianos <sup>38</sup>. Y también de 1987 es el importante libro de Angelina García *Els Vives: una família de jueus valencians*.

Pero el Centenario ha sido el motor que ha movido a la historiografía vivista reciente. En España se han celebrado dos seminarios donde se han podido ver las inquietudes de los investigadores: el de Valencia, de la UIMP, de 1991, y el del Escorial, de la UCM, de 1992. En el primero, los italianos Cesare Vasoli y Valerio del Nero trataron sobre la concepción filosófica y la educación en Vives, respectivamente; C. Matheussen habló sobre la problemática social, A. Monzón sobre el Derecho Natural, E. V. George sobre la retórica, Jozef Ijsewijn sobre el estado actual de los textos, A. Losada sobre Las Casas y el P. Batllori sobre los comentarios a *De Civitate Dei*. En el segundo, J. B. Trapp tocó el mundo inglés, S. Seidel Menchi a Erasmo e Italia, Akkerman a Rodolfo Agrícola, J. Pérez habló sobre Europa, D. Sacré sobre el Renacimiento y los humanistas, A. Mestre sobre la espiritualidad, J. I. Tellechea sobre el erasmismo y C. Augustijn también sobre Erasmo. Todo en función de Vives. J. Ijsewijn glosó las nuevas cartas a Cranevelt encontradas en 1989 y publicadas recientemente en *Humanistica Lovaniensia* <sup>39</sup>.

El gran proyecto comenzado ahora es el de la *Opera Omnia* definitiva. Se han publicado dos volúmenes en Valencia, a fines del 92: el primero es de estudios y el segundo ya inicia la fijación textual con los cinco primeros libros de los comentarios a san Agustín, no recogidos en los otros *opera*. En el primer volumen se agrupan escritas algunas intervenciones de los seminarios,

<sup>35</sup> A. Monzón: «Joan-Lluís Vives. Orientacions per a una visió renovada» *apud Afers*, I, n.º 2 (1985) 293-308 y también «Bibliografía vivista recent. Balanç i perspectives» *apud L'Espill*, n.º 27 (1988) 109-112.

<sup>36</sup> J. Ijsewijn et A. Losada (Ed.): *Erasmus in Hispania / Vives in Belgio*. In Aedibus Peeters, Lovanii, 1986.

<sup>37</sup> Enrique González y González: *Joan Lluís Vives. De la escolástica al humanismo*, Gráficas Soler, Valencia, 1987.

<sup>38</sup> Reseñamos Constant Matheussen (Ed. *et alii*): *Early writings*. E. J. Brill, Leiden, 1987. Han seguido, por ejemplo, *De conscribendis*, en 1989 y de este año también, *Declamationes sullanae*.

<sup>39</sup> *Humanistica Lovaniensia*, vol. XLI (1992), pp. 1-85. Enriquece el repertorio que agrupó José Jiménez Delgado en su *Epistolario* (E. Nacional, Madrid, 1978). Sólo son una parte, el resto se editará en números sucesivos.

como las de A. Monzón, A. Mestre, J. I. Tellechea, V. del Nero o J. Ijsewijn. Pero destacamos, por ser originales, las aportaciones de R. García Cárcel sobre la familia de Vives y la de E. González sobre la lectura de Vives del siglo XIX a nuestros días <sup>40</sup>. La de J. A. Fernández-Santamaría ya está fundamentada en su libro de 1990 <sup>41</sup>. E. González hace en su brillante estudio un minucioso análisis de la producción reciente (pp. 64-73) y destacamos su observación de que el interés en torno a Vives se debe actualmente al mayor conocimiento de la lingüística tardomedieval y renacentista, en gran parte, y a la conciencia de lo necesario que es la textualidad crítica para el conocimiento exacto de los escritos vivesianos.

Fruto de la «ola efemeridista» y a medio camino entre la divulgación y lo riguroso están los libros de A. Gómez-Hortigüela y V. L. Simó Santonja; recopilación interesante de textos sobre educación es la de L. Esteban y R. López <sup>42</sup>. Pero también dentro de esta alegría conmemoracionista hubo publicaciones oficiales arropadas de rigor como la edición facsímil del *Tratado del Socorro de los Pobres*, según la impresión excelente de Valencia, por Benito Monfort, en 1781, precedida del estudio preliminar de Pedro Carasa <sup>43</sup>.

Centrándonos en lo que se puede llamar «cuestión bibliográfica», el interés que ha suscitado en eruditos de todas las épocas queda reflejado en el elenco de autoridades en la materia, desde que Conrad Gesner incluyera un artículo sobre Vives en su *Bibliotheca Universalis* (Tiguri, Apud Christophorum Froshoerum, MDXLV. Biblioteca Nacional de Madrid, BNM: R-36614). Además de que la intencionalidad nuestra es el hoy, las diversas bibliografías han sido ya glosadas por E. González en las páginas preliminares del Catálogo de la exposición *Vives. Edicions princeps* (Gráficas Soler, Valencia, 1992; CEP en suc.). Traza con claridad su evolución y se para en algunos asuntos de interés <sup>44</sup>, siendo especialista en primeras ediciones. Sobre las luminosas páginas de González habrá que volver.

Ya en 1981 Laureano Robles dio a la luz unos comentarios a cincuenta y

<sup>40</sup> R. García Cárcel: «La familia de Luis Vives y la Inquisición» *apud OO* (Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1992), pp. 489-519 y E. González y González: «La lectura de Vives, del siglo XIX a nuestros días», pp. 1-76.

<sup>41</sup> J. Antonio Fernández Santamaría: *Juan Luis Vives. Escepticismo y prudencia en el Renacimiento*, Salamanca, 1990.

<sup>42</sup> Angel Gómez-Hortigüela Amillo: *Luis Vives, valenciano, o el compromiso del filósofo*, Gráficas Soler, Valencia, 1991. Vicente L. Simó Santonja: *Luis Vives y su tiempo urbano*, Gráficas Papallona, Valencia, 1993. León Esteban y Ramón López Martín: *La escuela de primeras letras según Juan Luis Vives: estudio, iconografía y textos*, Martín, Valencia, 1993.

<sup>43</sup> Pedro Carasa Soto: «Luis Vives y la reforma social» *apud J. L. Vives: Tratado del Socorro de Pobres*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1992. Ed. Conmemorativa; pp. 16-101. Tiene algún error como datar la edición príncipe de la *Linguae latinae exercitatio* en 1538 (pp. 49 y 77) y llamar valenciano al traductor Juan Justiniano (p. 38).

<sup>44</sup> E. González: «Vives. De la edición príncipe hacia el texto crítico» *apud CEP*, pp. 13-57 pero especialmente pp. 15-24. Se ve acompañado de otros estudios de J. Ijsewijn y G. Tournoy sobre el epistolario.

tres títulos de Vives donde pormenorizaba sobre fechas de composición y lugares de impresión <sup>45</sup>. En 1983, S. A. Vosters publica «Vives al hilo de algunas portadas» <sup>46</sup>, donde no se ciñe estrictamente al asunto de las ediciones pero hace apreciaciones brillantes en algún caso, al pie de las portadas. Pero lo más importante es su afirmación de que el primer libro impreso en Bredá es de 1615 (p. 39), lo que tiene su importancia, como se verá. E. González en su libro de 1987 dedica comentarios jugosos a ediciones tempranas de Vives (p. 189 ss.). En 1988 presentamos, por nuestra parte, una comunicación titulada «Ediciones de las obras de Vives en el siglo xvii» en el I Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos <sup>47</sup>.

En el actual estado de los estudios vivistas, creemos que el conocimiento exacto de la *vida editorial* es un elemento de categoría a la hora de enjuiciar correctamente la evolución de la imagen de Vives y su huella. El análisis del impreso es un útil instrumento de interpretación.

## II. ESPAÑA EN LAS IMPRESIONES QUINIENTISTAS DE VIVES

### A) Panorama sumario del siglo xvi

En este segundo bloque se fija la producción vivesiana salida de los tórculos hispanos durante el Dieciséis. Antes, para apreciar su significación, dibujamos esquemáticamente la realidad europea.

En mi tesina incluí un repertorio de ediciones para el siglo xvi que se elevaba casi a setecientas <sup>48</sup>. En una somera visión, y sin pretensiones definiti-

<sup>45</sup> Laureano Robles: «Los hermanos Mayans, editores de Vives» *apud Mayans y la Ilustración*, Ayuntamiento de Oliva, Valencia, 1981, pp. 247-287. El artículo, que fue una comunicación al Simposio Internacional en el Bicentenario de la muerte de G. Mayans, ofrece mucho más que lo que promete el título: en pp. 251-261 inserta tablas sobre el epistolario, y de p. 261 a la 287 comenta detalladamente cada escrito de Vives.

<sup>46</sup> Simón A. Vosters: «Vives al hilo de algunas portadas» *apud Cuadernos de Bibliofilia*, n.º 11, junio 1983, pp. 25-42.

<sup>47</sup> Valentín Moreno Gallego: «Ediciones de las obras de Vives en el siglo xvii» *apud I Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos. Actas*, Ed. UCM, Madrid, 1990, vol. II, pp. 91-95. En breves líneas, se trata de una aproximación a la realidad de las ediciones seiscentistas en Europa. Aunque con los años hemos corregido muchas cifras dadas entonces, la idea general plasmada de escasez frente al xvi, es válida, aunque en el xvii hay más de lo que se cree. Nos basamos en los repertorios bibliográficos clásicos de ediciones de Vives, pero la investigación posterior ha revelado un número mayor.

<sup>48</sup> V. Moreno: *Juan Luis Vives...*, pp. 236-302. En este tiempo, hemos eliminado algunas erróneas y añadido otras desconocidas, pero el número es prácticamente el mismo, alrededor de 700 para el xvi. Los criterios de ordenación no fueron los más exactos pero tiene el mérito de ser el primer intento sistemático, o al menos así lo creemos: González, ver n. 44, p. 13 dice en 1992 que tiene localizadas, sin especificar siglos, en total unas mil, y que prepara publicar el listado.

vistas, podemos dar algunos datos. El 74,5% está conservado en seis países, encabezando la lista EE.UU., con representación de 260 ediciones, estando la mayoría en bibliotecas universitarias, según el *The National Union Catalog* (Mansell: 1979, vol. 640, pp. 355-371), sobre todo Illinois, Harvard, Chicago, Michigan, Yale. La obra más impresa es la *Linguae latinae exercitatio* «con unas 170 ediciones»<sup>49</sup>, según González. Nos salían 163 en 1990-91. Supone una cuarta parte del total. Le sigue la *Introductio ad sapientiam* con el 12% y la *Institutione feminae christianae* con el 9%. Por décadas, el auge está en el decenio posterior a su muerte con unas 150 ediciones. Por ciudades, gana Lyon con unas 115 ediciones, seguida muy de cerca por Basilea. De las ediciones basileenses se han conservado, no obstante, más ejemplares. Amberes, París, Venecia y Colonia van a mucha distancia.

Únicamente unas 115 son traducciones a lengua vernácula (el 16,4%). Estos datos variarán con el transcurso del tiempo al aparecer alguna nueva edición pero la alteración no puede ser grande.

Vives tiene más éxito editorial muerto que vivo: unas 215 salen antes de 1540 tan sólo. Hay curiosidades como que de los comentarios a la agustiniana *De civitate Dei* tengamos conocimiento de más de cuarenta<sup>50</sup>, siendo obra censurada en España, aunque, por supuesto, ninguna publicada en la Península.

A la vista de la presencia de los centenares de ediciones impresas en la Europa del xvi, las impresiones españolas cobran un carácter de particularidad al ser como máximo treinta y cuatro: treinta y una firmes y tres muy dudosas. Al igual que huimos de definitivismos con respecto a la cuantitividad en las aparecidas en el resto de Europa, llevamos tiempo prestando especial atención a las salidas en la España del siglo xvi y nos parece difícil la localización de más.

## B) Análisis del repertorio hispánico

Fuera de España hemos encontrado cuatro impresas en español: en 1537 Hillenio lanza de sus prensas la traducción de Ortega de las *Excitationes animi in Deum*, en Amberes, no siendo tan rara como la príncipe de 1535 (González, *CEP*, pp. 200-201). En la Universidad de Valencia hay copia manuscrita del xviii de la traducción Ortega, ms. 749. En 1554, en México, imprime Juan Pablo Brisense la *Linguae* traducida por Cervantes de Salazar y a la que aludiremos más adelante<sup>51</sup>. Y en 1576 sale la de *Callier*, de la *Instrucion de la muger*

<sup>49</sup> González da «unas 170 ediciones», *op. cit.*, p. 50.

<sup>50</sup> En la fijación del texto en la *Opera* de Valencia (1992) se utilizan siete para el siglo xvi: vol. II, pp. 11-12. El repertorio de Coppens es exhaustivo, ver *Gutenberg Jahrbuch 1988*, citado por González en *CEP*.

<sup>51</sup> Ejemplar único en la Universidad de Austin (Texas): sign. TxU:Gzz. Ic. 22. De la de Ortega, de las *Excitationes*, hay ejemplares en la Bayerische Staatst-Bibliothek (BSB) Asc. 5098 y Biblioteca Universitaria de Sevilla C-34 bajo el título de *Comentarios para despertamiento del*

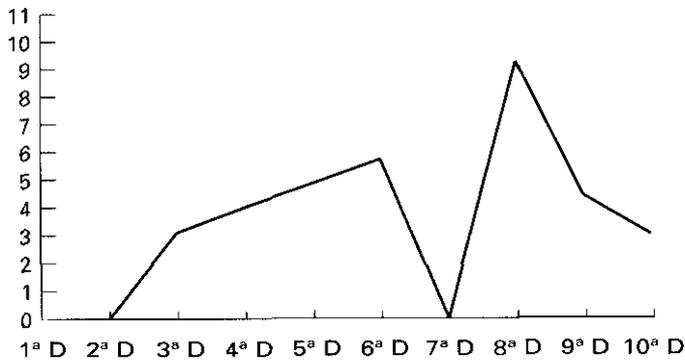
*christiana*, impresa por Vincencio Sembenino. También en ejemplar único, conservado en la Biblioteca de Cataluña. Por último, la *Introducción a la sabiduría* fue traducida por Diego de Astudillo (Amberes, Juan Steelsio, 1551) <sup>52</sup>.

### B.1) *Estudio de las impresiones*

B.1.1. Localización temporal: desde 1528 hasta 1597 se extiende el arco. La primera registrada es la de Valencia, *Instrucion de la muger christiana*, impresa por Jorge Costilla y las últimas de la centuria son las de la *Linguae latinae exercitatio* de Valencia, por Pedro Patricio Mey y Madrid, por Pedro Madrigal, insertándose unos coloquios de Vives en el libro del maestro de latinidad Miguel Navarro. El título de este libro es *Aliqua ex classicis autoribus pro Prima, Secunda, & Tertia classe Grammaticae collecta*.

Al igual que en el resto de Europa, hay más impresiones ya muerto: antes de 1540 hay tan sólo siete, como mucho y después veintisiete:

3. <sup>a</sup> D 1521-30: 2 + 1 [?]	7. <sup>a</sup> D 1561-70: 0
4. <sup>a</sup> D 1531-40: 4	8. <sup>a</sup> D 1571-80: 9
5. <sup>a</sup> D 1541-50: 3 + 2 [?]	9. <sup>a</sup> D 1581-90: 4
6. <sup>a</sup> D 1551-60: 6	10. <sup>a</sup> D 1591-1600: 3



*ánimo en Dios*, de Burgos, de 1539. Juan Antonio Sagredo, en su tesis *Fuentes para el estudio de la imprenta en Burgos (1475-1599)*, de 1992, da una hipotética de 1548, en p. 245, pues la menciona un manuscrito del antiguo archivo de Fernán Núñez. La tesis en Archivo de la UCM, 17667. En ella se trata, lógicamente, de Juan de Junta, y se reseñan sus ediciones de Vives. Da una de él de *De concordia et discordia* de 1529 que figura en el catálogo de la biblioteca del marqués de la Romana, p. 37, col. 2.<sup>a</sup>, pero es muy dudosa y debe ser error. La *princeps* es de ese 1529, y ésa será seguramente se da *Burgis*, pero debe ser *Brugis*.

<sup>52</sup> Ejemplares en BNM: R-15357, R-12991 ejem. Gayangos, R-1600 y U-8869, BSB Ph. pr. 1237, British Library (BL) 1578/8973.

Hay dos improbables que Palau da en Burgos, 1544, de la *Introductio ad sapientiam* y *Linguae latinae exercitatio*, no traducidas<sup>53</sup>. Don Antonio creía que el famoso ejemplar R-7.935 de la BNM era de hacia 1544 e impreso en Burgos pues todo lo conocido de Maldonado es de allí y nuestro texto va junto al *Eremitae*. Sin embargo, ya Bataillon indicó<sup>54</sup> que no se imprimió en las recopilaciones de opúsculos de Maldonado de 1541 y 1549, tal como recoge González<sup>55</sup>. En 1988, D. E. Rhodes atribuyó la portada y letras capitales a Adrián de Amberes, que empezó a imprimir en Estella en 1547<sup>56</sup>. Tal como también defiende L. J. Peinador<sup>57</sup>, el impreso de la Nacional es de hacia 1550, muy probablemente de ese mismo año. Peinador, especialista en Maldonado, ha traducido recientemente el diálogo y hace agudas observaciones al mismo como fuente de textos picarescos y, sobre todo, del *Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, buen latinista. Precisamente, Bonilla ya lo vio como una de las fuentes del *Marcos*<sup>58</sup>. Algún que otro sucedido es idéntico en ambas piezas.

Hacia 1549 tuvo Maldonado una importante herencia, tal como señala M. Martínez en su tesis de 1988<sup>59</sup>. Así podemos explicar que se decidiera a dar a su costa sus coloquios, los más originales, junto a una reimpresión de la *Hispaniola* que también es de 1550<sup>60</sup>.

La relación de Maldonado con Vives es evidente: en 1534 fue maestro de D.<sup>a</sup> Mencía de Mendoza y en 1537 se la manda a Vives<sup>61</sup>. Sus diálogos *Ludus chartarum Triumphus* y *Ludus chartarum Tridunus* están inspirados en los de Vives, como indica Peinador.

Si hubiese sido una edición de Burgos de 1544, como las que imprimió Junta de otros títulos, habrían quedado algunos ejemplares más seguramente.

<sup>53</sup> Antonio Palau y Dulcet: *Manual del librero hispano-americano* (Barcelona, 1977, 2.<sup>a</sup> ed.), vol. XXVII, p. 425. La *Introductio* la da Sagredo, *op. cit.*, p. 237, siguiendo a Palau, muy probablemente. Mayans, en el ms. 312 del fondo mayansiano del Colegio del Corpus Cristi (Valencia), sin foliar, dice que hubo una de la *Introductio* de Brugis, 1544, con los versos de Petreyo.

<sup>54</sup> M. Bataillon: *Erasmus en España*, FCE, M., 1991. 4.<sup>a</sup> reimp., p. 645, n. 4.

<sup>55</sup> CEP, p. 51.

<sup>56</sup> D. E. Rhodes: «Juan Maldonado and the Press in Burgos», *apud Gutenberg Jahrbuch*, 1988, pp. 141-45.

<sup>57</sup> Luis José Peinador Marín: «Un diálogo del siglo XVI español: *Eremitae*, de Juan Maldonado» *apud Criticón*, 52 (1991), pp. 41-90. Artículo importante del maldonadismo reciente. También Peinador tiene «Apuntes sobre la edición de un texto en latín del siglo XVI: los *Eremitae*, de Juan Maldonado» *apud Actas II Seminario Internacional de edición y anotación de textos del Siglo de Oro* (Universidad de Navarra), Castalia, Madrid, 1991.

<sup>58</sup> A. Bonilla y San Martín: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, Madrid, 1929, vol. III, p. 225.

<sup>59</sup> Manuel Martínez Quintana: *El «De motu hispaniae» de Juan Maldonado. Estudio y edición crítica*, UCM, Madrid, 1988, p. 11. Ejemplar en microficha en la Nacional.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. XI.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. IX. V. Moreno: *Op. cit.*, pp. 168-172. J. K. Steppe: «Les relations de Mencía de Mendoza avec Jean Louis Vives» *apud Scrinium erasmianum*, E. J. Brill, Leyden, 1969, vol. II. Y más recientemente S. Vosters: «Doña Mencía de Mendoza, señora de Bredá y virreina de Valencia» *apud Cuadernos de Bibliofilia*, n.º 13, abril 1985, pp. 3-20.

Es de las primeras con los comentarios de Pedro Mota, discípulo de Nebrija (BNM: ms. 8470, f. 241), y con el vocabulario de Juan Ramírez, ambos profesores en Alcalá. Pero de Alcalá no es, pues no concuerda con la tipografía de la Alcalá de hacia 1550. Desde luego, fijo que no es de Breda, 1538 (como consta en la falsa portada dieciochesca), pues hasta 1615 allí no hay prensas <sup>62</sup>.

B.1.2. Interés de los impresores y librereros: frente a las casi setecientas ediciones fuera de España, cabe preguntarse legítimamente la causa de la escasez española. Más que por cuestiones ideológicas, ya que precisamente en la castiza España filipina es cuando más se le publica, en comparación con la época de Carlos I, hay que ver otros motivos.

Hasta los 60-70 Vives no es censurado oficialmente. J. I. Tellechea descubrió una censura inédita, de 1563, al tomo II de los *Opera* de 1555 <sup>63</sup>. Y, en 1571, el *Index expurgatorivus librorum qui hoc seculo prodierunt*, ya tiene las celebérrimas censuras a los comentarios a san Agustín. En cambio, en el *Index auctorum, et librorum* de la Santa Inquisición Romana <sup>64</sup> no está (1559). Además, precisamente, estos comentarios son citadísimos en la España de la segunda mitad de la centuria <sup>65</sup>.

Más bien, hay que pensar en realidades materiales. Conviene no olvidar que Venecia y Lyon inundaban con sus libros a las ciudades de la Península. Los libros en latín entintados en ambas ciudades eran muy abundantes y baratos, tal como denunciaban Cristóbal de Villalón, Sancho de Moncada y

<sup>62</sup> González da 1611 por errata, p. 51, n. 51, *CEP*, pero es 1615. S. Vosters: «Vives al hilo...», p. 39.

<sup>63</sup> J. I. Tellechea Idígoras: «Sobre la ortodoxia de Vives. Una censura inédita de su obra (1563)» en *OO* (1992), vol. I, pp. 461-488.

<sup>64</sup> Cfr. *Index expurgatorivus librorum qui hoc seculo prodierunt*, Antverpiae: Ex officina Christophori Plantini Prototypographi Regij. MDLXXI. BNM: 2/59905. *Index auctorum, et librorum, qui ab Officio Sanctae. Rom. et Vniversalis Inquisitionis*. Romae: apud Antonium Bladium, 1559. BNM: 2/60449. Ver V. Pinto Crespo: *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*. M. Taurus, 1983, p. 188.

<sup>65</sup> *Vid.*, por ejemplo, P. Juan de la Cerda (OFM): *Libro intitulado vida política de todos los estados de mugeres* (Alcalá, Juan Gracián, 1599), manuscrito original en BNM: 19212. En impreso: pp. 18, 62, 327, 337, 357, 376, 428. Este libro es copia, en gran parte, de Pedro Sánchez: *Historia moral y philosophica* (Toledo, Juan de la Plaça, 1583) con una treintena de alusiones a Vives. P. Juan de Torres (SI): *Philosophia Moral de Principes* (Burgos, Felipe de Junta, 1596) por tres veces alude a los expurgados comentarios: 1.ª parte, p. 235; 2.ª parte: pp. 544 y 689. BNM: R-18931. Tenemos decenas de citas del Vives de los comentarios en la España de la segunda mitad del XVI. Y fuera también: por ejemplo, Tomás de Trujillo (OP): *Thesauri Concionatorum*. Lugduni, Apud Carolum Pesnot, MDLXXXIII, vol. I, *Praefatio* y p. 21. BNM 7/11290. En muchas ocasiones, las citas de Vives son para referirse a sus comentarios, sólo, por ejemplo, en el curioso *Memorial de cosas notables* que el IV Duque del Infantado, Íñigo López de Mendoza, dedicó a su hijo. En el lib. IV, p. 48; lib. X, p. 53; etc. (Guadalajara, Pedro Robles y Francisco de Comellas, MDLXIII). BNM R-13018. Estupendo impreso, ejemplar Gayangos. Este duque vinculó definitivamente su biblioteca al mayorazgo; ver Archivo Histórico Nacional, *Osuna*, Leg. 1763-13.

Suárez de Figueroa <sup>66</sup>. Allí, el papel era más barato <sup>67</sup> y la manufactura también. Y al extenderse la costumbre de importar papel genovés, bastante más caro que el nacional en muchas ocasiones, los costes subían. A veces compensaba traer el libro de fuera.

Además de que el maridaje entre el humanismo y la imprenta fue largo e intenso en Lyon <sup>68</sup>, y por eso no es raro encontrar a esta ciudad a la cabeza en ediciones de Vives, se imprimía muchísimo en español más allá de los Pirineos: lógicamente en posesiones de la Monarquía, pero también en Lyon y Venecia. Guillermo Rovill, impresor de Lyon, da a la estampa la traducción castellana que hizo Alonso de Ulloa de Paulo Jovio, *Dialogo de las empresas militares, y amorosas*, en 1561. En la epístola al lector nos dice que Gabriel Giolito «imprime de continuo muchos, y muy hermosos libros Castellanos» (Fundación Zabálburu, 26-59). Efectivamente, Giolito sacó a la luz unas 900 impresiones, de 1541 a 1578, unas 24 al año. Y entre los libros del gran veneciano muchas veces eran un tercio los que salían en castellano, o más <sup>69</sup>.

Otra cuestión importante es la del latín. En primer lugar, aunque P. Fernández Navarrete se queja en su *Conservación de Monarquías* (Madrid, 1626) de que «hay treinta y dos universidades y más de cuatro mil estudios de gramática» (Discurso XLVI), la realidad del analfabetismo es enorme. Domínguez Ortiz la calcula en torno al 80% en la España de los Austrias <sup>70</sup> y con perspicacia indica el respeto casi reverencial por lo escrito: abundancia de pleitos, escrituras casi por cualquier cosa. Pero, encima, el conocimiento del latín estaba poco generalizado. Sin embargo, sus concedores le daban mucha *vida impresa*.

Hace casi 80 años que González de la Calle demostró que ni en el Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca, en su mejor época, se hablaba latín de forma generalizada entre los estudiantes <sup>71</sup>. Los escribanos públicos

---

<sup>66</sup> A. González de Amézua: *Cómo se hacía un libro...*, en las notas de p. 49 recoge estos testimonios.

<sup>67</sup> A medida que avanza el siglo xvi, la tendencia a importar papel extranjero es mayor. Se hizo popular el de Génova o *del corazón*, casi la mitad más de caro que el del Paular. Por ejemplo, Pedro de Madrigal, impresor de Vives en 1597, se obliga a pagar 1200 reales por 109 resmas genovesas. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM): P. 1304, s/f, en 1588. Esas 109 resmas aquí valdrían unos 700, pero los autores exigían calidad con frecuencia, aún a su costa. En 1601, el mismo impresor paga 936 reales por 72 resmas genovesas, AHPM: p. 2530, f. 382. Además, aquí eran insuficientes los molinos papeleros.

<sup>68</sup> H. Hauser: «De l'humanisme et de la Réforme en France, 1512-1552» *apud Revue historique*, t. 64 (1897) 258-97. Y diversas consideraciones sobre ello para el Lyon del xvi en *Sociedad y cultura en la Francia moderna* (B. Crítica, 1993) de N. Zemon Davis.

<sup>69</sup> Paul F. Grendler: *The Roman Inquisition and the Venetian Press, 1540-1605*, Princeton, 1977, pp. 3-24.

<sup>70</sup> A. Domínguez Ortiz: *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, vol. 3 de la «Historia de España» dirigida por Artola. Alianza Ed., Madrid, 1988, p. 373.

<sup>71</sup> Pedro Urbano González de la Calle: «Latín y Romance. Contribución al estudio de la vida docente española en el siglo xvi» *apud Varia. Notas y apuntes sobre temas de letras clásicas*, V. Suárez, Madrid, 1916, pp. 211-299.

mandaban traducir las escrituras latinas venidas del extranjero (Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, prot. 526, f. 185; prot. 656, f. 378, por ejemplo) aunque era práctica generalizada con cualquiera en lengua foránea (así, del portugués, prot. 482 (2), f. 100). Los clérigos tampoco sabían latín en su mayoría y, por tanto, no es raro que Alvar Gómez de Castro pida al Arzobispo de Toledo que mande trasladar una carta «porque es en latín, los clérigos no la entienden, y quieren la mas en Romance» (Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, manuscrito K-III-31, f. 55). La idea de Nebrija de que la lengua es compañera del Imperio caló hondo y muchos creían de verdad que la mejor lengua del mundo era la española, sobre todo para escribir <sup>72</sup>.

Pero Vives escribió sus obras en latín, siempre, y tal vez sea éste uno de los motivos reales de su limitada difusión editorial en la España del xvi. Necesitaba traductores para su divulgación pues cuando no se le traduce es para que sea modelo de latinidad, como veremos.

No obstante, los impresores españoles, seguramente animados por el éxito allende de las rayas fronterizas, se decidieron a llevarlo a la stampa. Ello era normal pues las dinastías europeas de impresores tenían sus ramas aquí, como los Junta o los Millis, y se comunicarían los títulos de moda. Además, algunos impresores de Vives venían de otras naciones, tras sólida experiencia, y terminaban estableciéndose en España sin perder contactos internacionales. Caso de Guillermo de Millis, que viene de Italia, pues lo encontramos estante en Medina del Campo en 1530, en viaje de negocios, pero ya en los cincuenta está allí establecido y saca varias veces de sus prensas textos del valenciano <sup>73</sup>. Benito Boyer es otro caso, venido de Francia, pues desde 1550 está activo en Lyon, y lo encontramos en Medina desde 1557 y allí imprime la *Linguae latinae exercitatio* en el 86. En Medina trabajó asociado con antiguos compañeros lioneses <sup>74</sup>.

Sólo se imprimió en España una escasa parte de la producción de Vives,

<sup>72</sup> Aquí entraríamos, en parte, en la vieja cuestión «antiguos/modernos». Domingo de Valtanás (O.P.), ya en 1558, en su *Compendio de algunas cosas notables de España* (Sevilla: Martín de Montesdeoca, MDLVIII, BNM: R-2867), habla de las excelencias de España y los españoles, y elogia el castellano y su difusión, como la mejor lengua viva. Y en 1656, Fr. Marco Antonio Pérez de Bernique (OP) escribe en la censura a las *Resoluciones morales* de fray Acacio March de Velasco (Valencia: Por Geronimo Vilagrassa, MDCLVIII) que la lengua española era «la mas ilustre, abundante, y excelente, gallarda, pulida, y comun, y la mas estendida por todo el mundo, como lo es el dilatado Imperio de nuestro Catolico Monarca Español», tras elogiar a Vives como escoliador de san Agustín, vol. 1.º, 2.ª ed., BNM 3/7649.

<sup>73</sup> Joaquín Hazañas y la Rua: *La imprenta en Sevilla*, Sevilla, MCMXLV, vol. II, pp. 143-146.

<sup>74</sup> VV.AA.: *Répertoire d'imprimeurs/libraires XVIe-XVIIIe siècle. État au 31 décembre 1990 (2000 notices)*. B. Nationale, Paris, 1991, n.º 249. En Lyon hubo casi un centenar de impresores-libreros del xvi al xviii. Vicente Bécares Botas comenta el fondo que dejó en *La librería de Benito Boyer (Medina del Campo, 1592)*. (Consejería de Cultura, Valladolid, 1992), y que publicó ya don Cristóbal Pérez Pastor. Tenía Boyer bastantes ejemplares de Vives.

aunque algunos fueran títulos de gran calibre. Son siete: la *Institutione feminae christianae*, las *Excitationes animi in Deum*, la *Introductio ad sapientiam*, el *De ratione studii puerilis* (con las cartas a Catalina de Inglaterra y a Carlos Montjoy, precediendo cada una a una parte), los *Satellitium*, la *Addita a Suetonio* (con la carta a Jerónimo Ruffalt) y la *Linguae latinae exercitatio*.

Se ha especulado sobre la impresión del *De subventione pauperum*. M. Bosch Cantallops cita las ediciones de 1581 y 1583 en su tesis<sup>75</sup>, pero basándose en Correa Calderón, que es la fuente suya. Palau dice escuetamente (vol. XXVII, p. 415) que fue traducido al castellano en 1526 por Nieto. El Dr. Juan de Gonzalo Nieto pudiera ser contino en la Casa Real, por lo menos en 1538, tal como consta en Simancas<sup>76</sup>. Desde luego, el manuscrito de la traducción se conservó hasta el siglo XVIII: en el «Aviso al lector», seguramente de Mayans, de la edición de Monfort (1781) del *Tratado del Socorro de los Pobres* se dice en p. II que «ha havido el feliz hallazgo de una traducción bastantemente buena en nuestra lengua». La traducción de Gonzalo parece que fue tempranísima aunque no pensamos que llegara a imprimirse, pero tal vez algún día aparezca un ejemplar muy hipotético.

Vemos que las dos vertientes de Vives que interesan son la moral, ya sea en su faceta espiritual o civil, y la de docencia latina. En la primera sus obras son traducidas, y en la segunda permanecen, normalmente, en latín pues son ejemplo de latinidad magistral. La *Instrucion* siempre está en romance, la *Introductio* en tres no y en dos sí, al ser un texto mixto; el *De ratione*, los *Satellitium* y la *Addita*, nunca; la *Linguae* nunca salvo alguna rara selección traducida, pero las *Excitationes* sí.

La *Instrucion* romanceada merece una consideración importante pues sufrió una censura encubierta, según las impresiones. Hay un hecho de relieve que ha pasado inadvertido a todos los bibliógrafos y del cual se dio cuenta Joan Fuster hace pocos años, con respecto a Valencia (1528) y Alcalá (1529). En algunas impresiones la traducción es totalmente respetuosa con el texto de Amberes, 1524, y en otras se suprime el elogio que hace el valenciano a sus padres, dentro del capítulo «De la concordia de los casados», de la segunda parte. Exactamente, el elogio aparece en la de Alcalá (1529), Sevilla (1535), Zamora (1539) y Valladolid (1584) y no está en la de Valencia (1528), ni en las de Zaragoza (1539, 1545 y 1555). Justiniano dice en 1528

<sup>75</sup> Margarita Bosch Cantallops: *Contribución al estudio de la imprenta en Valencia en el siglo XVI*, UCM, 1989, n.ºs 701 y 726. Evaristo Correa Calderón: *Registro de arbitristas, economistas y reformadores españoles (1500-1936)*, Catálogo de impresos y manuscritos, FUE, Madrid, 1981 (Documentos Históricos, 11), n.º 52, p. 52. Correa no es fiable.

<sup>76</sup> Archivo General de Simancas (AGS), *Escribanía mayor de rentas* (EMR), Residencias, leg. 5, fol. 482v. Es la Fe de Juan de Fonseca de que Gonzalo Nieto no es criado suyo, y declaración de Nieto de que es contino de S. M. y está libre para su servicio. Valladolid, 25 mayo, 1538. Localización facilitada por el investigador J. L. Gonzalo.

que no se quieren apartar ni él ni el autor principal de la Iglesia «tanto como un cabello», en el prólogo al cristiano lector.

Se trata de una parte donde alaba las virtudes maternas y paternas y anuncia que piensa escribir algo sobre las de su madre. Fuster <sup>77</sup> cree que la censura fue pactada entre autor y traductor. Lo cierto es que Vives conocía a Justiniano y es posible <sup>78</sup>. Ello se debería a querer evitar tensiones pues se sospechaba que el libro tendría difusión, como pasó, y todo el mundo en Valencia sabía de las raíces judías del autor. Otra versión es que Erasmo creyó muy inconvenientes las alusiones a la familia y Vives, guiado por él, pidió a Justiniano que las suprimiera. Lo que no sabemos es si Erasmo las consideró mal pues no quedaban bien, simplemente, o por ser judíos sus padres, conociendo el antihebraísmo del holandés, lo que daría la razón al primer supuesto.

Casi todos los impresores del humanista fueron grandes nombres. Jorge Costilla ya tuvo un serio esbozo documental en la *Reseña histórica* de Serrano Morales <sup>79</sup>, hace una centuria. Los años 20 son los de su producción más brillante y a la vez rara: en 1526 estampaba *La quarta relación* de Hernán Cortés. Bosch Cantallops le dedica líneas.

El de Alcalá de 1529 de la *Instrucion*, aunque no figura, es Miguel de Eguía. Su letrería es inconfundible. De 1523 al 37 imprime en Alcalá un centenar de textos. Desde el 25 se decide por los escritos erasmianos. A la vez, trabaja en Toledo, Valladolid y Logroño y desde el 37 sólo en Estella. Le dedicó un importante artículo Goñi Gaztambide, sin contar con lo dicho ahora por Martín Abad <sup>80</sup>.

Juan Varela de Salamanca fue un prócer de la imprenta sevillana. Hombre de negocios, desde 1527 en que imprime las famosas *Ordenanzas de Sevilla* (Bib. Manuel Ruiz Luque en Montilla, Casa del Inca, n.º 6), cobra peso. Jurado, en relaciones comerciales con el cabildo de la catedral, deja de imprimir en el 39 pero sigue vendiendo libros. Seguramente, se desvincula de la impresión, de un *trabajo mecánico*, dada la categoría social que va alcanzando. Dos de sus hijos viven en Nueva España y desde allí le mandan oro y plata en los primeros cuarenta. En el 52 fía, con otros, al cabildo, 10000 ducados para que pueda tomar posesión de la biblioteca de Colón. Muere en 1555 <sup>81</sup>.

<sup>77</sup> Joan Fuster: «Joan Lluís Vives i València, 1528» *apud llibres i problemes del Renaixement*. Barcelona, 1989, pp. 9-43.

<sup>78</sup> En carta a G. Brixio trata a Juan Justiniano con afecto, *apud* José Jiménez Delgado (ed.): *Epistolario*, E. Nacional, Madrid, 1978, pp. 620-21. También se recoge una carta a Maldonado, pp. 609-10, fechada en Breda el 16.XII.1538.

<sup>79</sup> José Enrique Serrano y Morales: *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia*, Domenech, Valencia, 1898, pp. 92-104.

<sup>80</sup> José Goñi Gaztambide: «El impresor Miguel de Eguía, procesado por la Inquisición» *apud Hispania Sacra*, I, (1948), pp. 35-88. J. Martín Abad: *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*. Arco/Libros, Madrid, 1992, vol. I, pp. 75-82.

<sup>81</sup> Extensamente trata Hazañas, *op. cit.*, de Varela, vol. I, p. 185 ss., vol. II, hasta p. 142.

Pedro Tovans era francés, establecido en Medina desde 1532, aunque en el bienio 1538-39 lo vemos estante en Zamora y allí imprime a Vives, utilizando la misma orla en 1540, en la *Reprovacion de las supersticiones* de Ci-ruelo, estando ya en Salamanca, pues le llamó la Universidad (Archivo de la Universidad de Salamanca, libros de claustros, Lib. 12, f. 40). Tenía relación con Guillermo de Millis <sup>82</sup>. Era normal usar las mismas orlas, y ello se daba mucho en Valencia <sup>83</sup>. Era especialista en hojas volantes.

Jorge Coci es un impresor mítico. Sólo por entintar la nieve del papel de *Las Décadas*, de Livio, en 1520, ya tiene un sitio de honor (Fundación Lázaro Galdeano: Inv. n.º 3.335, magnífico ejemplar). Muere en 1544 y cuando imprime a Vives en 1539 ya se había enriquecido y está en la fase final de su producción. Traspasó el taller a Bartolomé de Nágera. De los impresores que hubo en la Zaragoza del XVI tal vez sea el más glorioso y hubo algunos muy buenos, como el mismo Nágera <sup>84</sup>. Especialista en tipos romanos, destacó por su belleza su *Arte subtilissima por la cual se enseña a escribir*, de Juan de Yciar (1548) <sup>85</sup>. Bernuz y Nágera imprimen juntos la *Instrucion* en 1545 y en el 55 se decide Nágera a reimprimirla, prueba de que encontró eco. Seguramente, cuando aparece en 1539 la de Coci ya habría comprado Nágera su mitad del taller a Coci, por lo que Nágera estaría vinculado a tres tiradas de la obra de Vives <sup>86</sup>.

Diego Fernández de Córdoba es el último impresor de la *Instrucion*. La dedica a Catalina de Covarrubias y Leiva, sobrina de Don Diego, el gran jurista, para que sepa «acarrear esta carga del matrimonio». Ya imprime en 1538 a su nombre <sup>87</sup>. Don Diego fue uno de los impresores de más larga vida profesional del XVI y stampa a Vives en su fase final.

Juan de Junta, florentino, era de los famosos Junta de Venecia y Lyon. Es variado <sup>88</sup> y en los cuarenta imprime en Burgos tras hacerlo en Salamanca durante los treinta. Importante hombre de negocios, son frecuentes los libros de humanistas salidos de sus tórculos, como en el caso de J. Maldonado.

De Domenico Robertis nos dice C. Griffin <sup>89</sup> que comenzó en Sevilla en

<sup>82</sup> VV.AA.: *Nebrija y la imprenta salmantina del Renacimiento. Exposición bibliográfica*, Univ. de Salamanca, 1981, p. 11. Se alude a este libro de claustros. He constatado que va del 19.X.1532 al 16.VI.1535, siendo rector Diego de Córdoba.

<sup>83</sup> Isabel Oliver: *El grabado en los libros valencianos del siglo XVI*, Conselleria de Cultura, Valencia, 1992, p. 18. La orla del libro de Vives se usará al menos otras tres veces en el siglo.

<sup>84</sup> Inocencio Ruiz Lasala: *Historia de la Imprenta en Zaragoza*, Zaragoza, 1975, pp. 57-71.

<sup>85</sup> Pedro Bohigas: *El libro español (Ensayo histórico)*, G. Gili, Barcelona, 1962, p. 183. Otras impresiones en ZAB: 1553 (IV-136) y 1564 (IV-44).

<sup>86</sup> Manuel José Pedraza Gracia: *La imprenta de Gabriel de Hizar (Zaragoza, 1576)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991.

<sup>87</sup> Bohigas: *Op. cit.*, p. 178. Se trata de los seis libros para tañer vihuela de Luis de Narváez.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 166. Ver Sagredo, *supra*, n. 51.

<sup>89</sup> C. Griffin: *Los Cromberger. Historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y México*, Cultura Hispánica, 1991, pp. 105-111 y 144-48.

1533 y durante sus quince años de actividad fue muy prolífico. C. Griffin señala acertadamente la crisis de los 40 para las prensas sevillanas, que preludiva el bajón de 1550-60. Se debía a la importación masiva desde Amberes de libros de M. Nuncio y M. Steelsio, cuyos títulos eran los mismos que los de los sevillanos. Hazañas califica a Robertis de «excelente» e indica sus tratos con Guillermo de Millis<sup>90</sup>. Muere Robertis hacia 1549. Hasta 1550 se conocen 67 impresiones de él, especializándose en libros de caballería y en los de Pedro Mexía, destaca por su *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, de P. de Medina (1543)<sup>91</sup>.

Juan de Brocar es hijo del famoso Arnao Guillén. Era un auténtico humanista como se refleja en sus prólogos y dedicatorias. Muere en 1552 y su taller está activo de 1538 a 1560. Usó el escudo xilográfico, con el águila imperial, de Guillermo de Millis, que es el clásico de la edición de *Las Siete Partidas* (1542). Sus marcas tipográficas son preciosas pero particularmente la de la lucha del alma contra el mundo<sup>92</sup>.

Guillermo de Millis ya ha salido citado y se puede colegir su peso. Originario de la gran familia de Tridino, en Italia. Cabeza de su clan en España, como indica Pérez Pastor, en el 40 comienza su actividad. En el 1551 pone imprenta y se estrena con Vives, pero sigue con la librería hasta su muerte en el 55. Tiene una bellísima letra redonda. Costeó impresiones de Lyon junto a Jacobo de Millis, su hermano, que tenía casa tanto en Lyon como en Medina, donde era librero<sup>93</sup>. Guillermo, ya en 1544, imprime la *Linguae* en Lyon (BNM: R-18245), posiblemente la primera con los textos de Mota y Ramírez. Tal vez, la gran obra de Guillermo es la *Antoniana Margarita* (1554), de Gómez Pereira (ZAB: 78-57), que es muy notable, y levantó polvareda.

Matías Gastio fue uno de los más fecundos en la Salamanca de su época. Y es el que más veces reprodujo a Vives, aunque varias piezas en la misma tirada: en 1553 salen juntas la *Introductio*, el *De ratione*, los *Satellitium* y la *Addita*, editadas por él en Amberes, antes de venir a España, e impresas por Nuncio (BNM: R-27208 y en la Universitaria de Valencia, D-155/90) y en 1572 otra vez en Salamanca. En 1551, Millis hizo lo propio. Pero, además, Gastio publica la *Linguae* en 1571. Estos textos eran de uso en aulas de latinidad y escuelas de gramática y no son traducidos: en la impresión de 1572 la *Approbacion* es firmada por un Dr. Heredia<sup>93 bis</sup>, que llama a Vives

<sup>90</sup> Hazañas: *Op. cit.*, vol. II, pp. 143-46.

<sup>91</sup> Aurora Domínguez Guzmán: *El libro sevillano durante la primera mitad del siglo XVI*, Dip. Prov. de Sevilla, 1975. En pp. 35-40 también trata de Varela y dice que hizo 109 impresiones en Sevilla frente a las 210 de Cromberger, aunque en menos tiempo. El libro de Medina en BNM: R-8.068 (falto), en Lázaro y March.

<sup>92</sup> J. Martín Abad: *Op. cit.*, pp. 87-100. Brocar tiene una rarísima *Oratio* que está en la Bodleiana (ByW K.8.25) y en la Colombina, 8-2-31 (12), n.º 94, p. 281 del vol. I de Martín.

<sup>93</sup> C. Pérez Pastor: *La imprenta en Medina del Campo*, Rivadeneyra, Madrid, 1895, p. 71 ss. Hay ed. facsímil de P. Cátedra (Consejería de Cultura, Salamanca, 1992).

<sup>93 bis</sup> Era calificador del Consejo de Inquisición; ver Pinto: *Op. cit.*, p. 179 y 187 ss.

«grave auctor» y dice que se debe leer principalmente por «los que estudian Latinidad». En la licencia, Francisco Gudiel dice que la da «para los principiantes de lengua Latina» (BNM: R-30459).

De Adrián de Amberes sabemos poco. D. E. Rhodes nos da algunos datos <sup>94</sup>. Estella tuvo en los años centrales del siglo, más bien algo antes, vitalidad en el mundo de la imprenta. Miguel de Eguía alcanzó allí mucho relieve cuando se trasladó. Pablo Corte y Pedro Malo estuvieron un tiempo asociados y de esa época es su edición de 1570. Rarísima pues sólo sabemos de ella por Palau (vol. XXVII, p. 427) que la da en la Biblioteca Provincial de Mallorca, pero allí no consta. Cortey pertenecía a una saga barcelonesa en la que sobresalió Jaume, impresor muy variado en las temáticas y el uso de los tipos. Pedro Malo, aunque de producción no escasa no está en la talla, en calidad, de un Amorós. Reimprimió a Vives, en solitario, en 1583. Sobre la imprenta y librería en Barcelona siguen siendo una fuente básica los documentos reunidos por Madurell y Rubio <sup>95</sup>.

Juan Gracián comienza en 1568 y trabaja hasta 1587. Hasta 1624 funciona el taller regido por su viuda. Imprimió en sus comienzos varios títulos de Cardillo de Villalpando <sup>96</sup>. De la impresión de Gracián de 1574 se conserva un solo ejemplar en la Biblioteca Pública de Santander (XVI-242) pero justo faltan los dos últimos *Item* (desde f. 184v.), cuando comienza la traducción castellana de diez diálogos de Vives. Es la primera impresión de los coloquios en castellano: ya Nicolás Antonio aludió a ella en su *Bibliotheca Hispana Nova* (vol. I, p. 504). Están dentro de una edición latina del libro segundo de las *Epistolae familiares* de Cicerón, como se verá. La de 1596, de su viuda, de la *Linguae*, tampoco ha dejado rastro pues Catalina García describió el ejemplar desaparecido de la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense y Martín Abad lo copia <sup>97</sup>. Se nota que eran libros de mucho uso, dirigidos a la enseñanza, y de ahí su rareza. El contrato de impresión de la edición tuvo que ser muy parecido al que firma en 1572 nuestro Juan Gracián para las *Matemáticas* de Moya (AHPM: Prot. 656, f. 597 ss.), tomando a su cargo 1.500 cuerpos.

Pedro Huete fue impresor del Ayuntamiento de Valencia y del Patriarca Ribera, por lo que tenía prestigio. Muere en 1580 tras sacar el *Examen de Ingenios* de Huarte. Desde 1568 hay impresas obras a su nombre <sup>98</sup>. Como en muchos otros casos, da a la estampa a Vives cuando está ya muy avanzada su

<sup>94</sup> Ver n. 56.

<sup>95</sup> J. M.<sup>a</sup> Madurell y J. Rubio: *Documentos para la Historia de la Imprenta y Librería en Barcelona (1474-1553)*, Barcelona, 1955.

<sup>96</sup> J. Martín Abad: *Op. cit.*, pp. 118-124.

<sup>97</sup> Juan Catalina García: *Ensayo de una Tipografía Complutense*, Madrid, Tello, 1889, p. 222, n.º 717; J. Martín Abad: *Op. cit.*, pp. 1286-87 del vol. III, n.º 1130.

<sup>98</sup> Serrano y Morales: *Op. cit.*, pp. 213-21. I. Oliver: *Op. cit.*, p. 31 y ss.

carrera, pues de antes ya está con los Mey. Imprimió muchos de Palmireno (por ejemplo, *El estudioso en la aldea*, ZAB: IV-18).

El rico Benito Boyer era hijo de Jacobo, el de Lyon. Edita de 1562 al 89. En Salamanca se imprimió mucho a sus expensas, más que en Medina, tal como señala Pérez Pastor <sup>99</sup>. Tenía gran taller de encuadernación y obtuvo el privilegio de los dominicos de Burgos y Salamanca para reimprimir a Domingo de Soto. En 1595 ya está muerto. De su impresión de 1586 de la *Linguae* sólo se ha localizado el ejemplar del monasterio de San Lorenzo <sup>100</sup>, aunque se cita la edición por parte de algún bibliógrafo. Por cierto, que el ejemplar escorialense estuvo rodeado de otros textos importantes en la biblioteca <sup>101</sup>.

Matías Mares imprime los diálogos en el Bilbao de 1578, según el inventario 9/1006, f. 78, de la RAH. Sobre el importante Mares hay diversos estudios de Odriozola.

Pedro Patricio Mey trabaja desde 1581 en la imprenta de su madre. Hasta 1625 imprime y fue laborioso desde que en el 88 ya imprimiera a su nombre. Desde el principio era impresor reconocido y nada más comenzar con su taller, sólo, ya imprime los *Fueros* <sup>102</sup>. De la de 1597 de la *Linguae* conservamos sólo el ejemplar de Sevilla <sup>103</sup>.

Pedro Madrigal fue afamado en el Madrid finisecular. Sus impresiones son muy numerosas. La selección de diálogos de Vives está en el libro del maestro Miguel Navarro, como indicamos. Sólo tenemos constancia de un ejemplar: el mismo que citan Pérez Pastor y Clemente San Román en su tesis sobre impresos madrileños <sup>104</sup>. Miguel Navarro ya era catedrático de Latinidad en 1586, en el Estudio de la Villa. Sobre Madrigal hay varios documentos, de su actividad, en AHPM.

B.1.3. La fortuna de los traductores: todavía se sabe poco de ellos. En el siglo XVI fueron siete los que le vertieron al castellano. Si efectivamente el Dr. Gonzalo traslada el *De subventione* en 1526, tal como dice Palau, sería, tal vez, el primero.

Pero el que consigue llegar a Vives a la estampa, en castellano y por vez

<sup>99</sup> Pérez Pastor: *La imprenta en Medina...*, pp. 456-68.

<sup>100</sup> Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial: 35-VI-26 (2). Sobre el rico fondo de ediciones de Vives que se encuentra en el monasterio preparamos un artículo para *La Ciudad de Dios*, ya que sus ejemplares (algunos primeras ediciones) no se citan en las bibliografías, ni siquiera en el *CEP*.

<sup>101</sup> Biblioteca del Monasterio: manuscrito castellano T-I-20: *Indice de los libros impresos*, Fines XVIII, inicios XIX. Hecho seguramente por Fr. Nicolás de La Fuente. Estaba en el Estante V, pluteo 5, n.º 26 (f. 437v.).

<sup>102</sup> Serrano y Morales: *Op. cit.*, pp. 308-316.

<sup>103</sup> Biblioteca Universitaria de Sevilla: R.58-6-6.

<sup>104</sup> C. Pérez Pastor: *Bibliografía madrileña*, Tip. de los Huérfanos, Madrid, 1896, p. 279, col. 2, n.º 541. Yolanda Clemente San Román: *Impresos madrileños de 1566 a 1625*, Univ. Comp. Madrid, 1992, p. 361, dando sign. 11447 de la Facultad de Filología.

primera es Juan Justiniano. Ya vimos que el humanista tenía trato con él: en la carta a Brixio se lo recomienda y afirma que tiene «vergüenza aldeana». También indica que es cretense. No sabemos si está vinculado a los famosos Giustiniani italianos pero es posible. En Génova y Venecia, sobre todo, durante los siglos xv, xvi y xvii hubo importantes miembros de esta familia, algunos dedicados a las letras: en el xv el más importante es seguramente Leonardo (1388-1446)<sup>105</sup>, pero hubo otros como Agostino, coetáneo de Giovanni<sup>106</sup>.

Contino del duque de Calabria<sup>107</sup>, dedica su traducción a D.<sup>a</sup> Germana de Foix, de costumbres no muy sanas, por lo visto. Fernando el Católico le pidió encarecidamente a su nieto Carlos que cuidase de ella y así hizo<sup>108</sup>, uniéndola en matrimonio con el duque. Parece que al fin Justiniano se estableció en España y es posible que tuviera familia<sup>109</sup>. Fuster nos hace un buen perfil de él como hombre moralista y de bien (ver nota 77, pp. 23-29).

El anónimo de Alcalá que respetó íntegra la edición príncipe y la tradujo en un estilo menos metálico que Justiniano era español, eso está claro. En el manuscrito K-I-19 de San Lorenzo (f. 233) se reseña la *Instrucion* traducida por Justiniano y a continuación pone «El mismo traduzido por Pedro de Villalon». Este ms. es parte de mano de Alaejos y parte del xviii. El manuscrito H-I-18, también del xviii, que es otro índice de libros impresos, bajo la entrada «Juan Luis Vives» inserta la de Valencia de 1528 y luego «El mesmo traducido por Pedro Villalón, 8.º, Valladolid, 1584» (f. 47).

El asunto está en que Pedro Villaló de Tórtoles tradujo al castellano el *Dialogo de la dotrina de las mugeres* (Valladolid, 1584). Este libro lo compuso Ludovico Dolce y es plagio total del texto de Vives, aunque él mismo reconoce que en gran parte ha copiado, pero no le cita. Apareció en Venecia en 1545. Palau dice que es traducción de importancia y rareza (vol. IV, p. 495) y recoge otro impreso de un Pedro Villalón, del siglo xvi, sobre un pleito, que

<sup>105</sup> Ernest Hatch Wilkins: *A history of Italian Literature*, Univ. of Harvard, 1974, p. 132.

<sup>106</sup> Escribió *Castigatissimi annali* que publicó en Génova (Antonio Bellono, MDXXXVIII). BNM 2/23613. Y una *Storia di Genova* (1537). Era docto en lengua oriental. Otros hombres importantes fueron Fabiano, eclesiástico, que publicó *De Sacra* en 1614 (2/4827) o Bernardo que tiene una interesante *Historia generale della monarchia spagnola*, Venecia, Combi & La Nou, MDCLXXIV (2/7960). Sobre nuestro Justiniano me detendré más en la tesis, lógicamente.

<sup>107</sup> Vid. Real Academia de la Historia (RAH), manuscrito 9/17, f. 123. Carta dando cuenta al Rey de la gente que tenía a su servicio el Duque de Calabria. Hacia 1518. No aparece en este documento, pero puede ser uno de ellos.

<sup>108</sup> RAH, manuscrito 9/16, f. 4. Copia de la carta que Fernando escribió en Madrigalejo en 1516, aunque no tiene lugar ni data. En el folio siguiente pésame de Carlos a Germana, por la muerte de su abuelo. También en 9/833, f. 106.

<sup>109</sup> AHPM, Prot. 1739, ff. 140v-141. Carta de dote de la esposa de José Justiniano (firma Jusepe) del 30-IX-1605. Se declara hijo de Fabricio. ¿Nieto de Giovanni? Dudamos mucho. Según Rodríguez, en su *Biblioteca Valentina* (1747), era italiano de nación, p. 585.

puede ser el nuestro (vol. XXVII, p. 134). Ejemplares del *Diálogo* en BNM: R-8859 y R-7876.

Los que catalogaron el fondo escurialense seguramente se referían a la traducción del libro de Dolce que se encuentra allí (20-VI-14), además de que de 1529 al 84 van demasiados años. Pero queda cierta duda dada la afición de Villaló de Tórtoles por Vives <sup>110</sup>. Desde luego, el estilo del anónimo de Alcalá es muy bueno y superior al de Justiniano, aparte de ser la versión más fidedigna. El asunto se embrolla al coincidir con la impresión pinciana de Dolce, la del propio Vives de 1584 también y en la misma ciudad. ¿Se referirán los índices escurialenses a ésta, atribuyéndola a Villalón, aunque hoy no esté?

Diego Ortega era burgalés de familia ilustre y parece que clérigo secular <sup>111</sup>. Vives supo de su traducción <sup>112</sup> y le pide que ponga buen corrector. Habla de «nuestra amistad». Parece que no estaba muy contento de su traslado, y lo achaca a ser «algunas cosas muy altas de sentido» (Prólogo, BNM: R-6253). Tuvo que tener trato con Maldonado en aquel Burgos de los años 30.

Diego de Astudillo ya está muerto al aparecer su traducción de la *Introductio*, en 1551. En la carta al lector se nos dice que era mercader y hombre público y que se cree que la terminó antes de morir Vives, con el que tuvo mucho trato. Su traslación es más pura que la de Cervantes, y más estilosa, aunque aquí tuvo menos predicamento (BNM: R-12991, R-15357). También tradujo a Plutarco. También escribió sobre el alma, como indica la carta preliminar, y lo cita Tamayo de Vargas en su *Iunta de libros* (BNM: ms. 9752, p. 123).

Francisco Cervantes de Salazar fue discípulo de Alejo de Venegas. Tolezano, nace entre 1514-18. Desde el 51 en México y muere allí en 1575. Pudo tener trato con Vives pues hasta 1540 en que entra de secretario del cardenal García de Loaysa, está en Flandes. Tras ser catedrático, recibe las órdenes sagradas en el 54. Se le considera imitador de Vives <sup>113</sup> pero fue erudito y sus diálogos sobre México son muy importantes. Llevó el renacentismo a México, y se ocuparon especialmnete de él García Icazbalceta y Millares Carlo <sup>114</sup>, en particular. Tradujo la *Introductio* del 41 al 43 y la comentó.

<sup>110</sup> Sobre el plagio de Dolce trataré detenidamente en la tesis.

<sup>111</sup> M. Martínez Añibarro: *Intento de un Diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, Tello, Madrid, 1889, p. 397, col. II.

<sup>112</sup> J. Jiménez: *Epistolario*, p. 603, carta n.º 173, fechada en Brujas, 1536.

<sup>113</sup> A. M. Rodríguez: *La universidad en la América hispana*, Mapfre, M., 1992, p. 144. A. M. García Español: *Estudio léxico de un cronista de Indias. Francisco Cervantes de Salazar*. Tesis de la Univ. de Barcelona, 1991, pp. 27-33 su vida y desde 34 como humanista.

<sup>114</sup> G. Méndez: *Humanismo mexicano del siglo XVI*, Univ. de México, 1946. García en la edición de los *Diálogos* de 1875 y A. Millares Carlo en sus *Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Cervantes de Salazar*, México, 1958. Recientemente, *Cuatro estudios*

En la edición mexicana de 1554 hay un esbozo de la vida de Vives. Es la única impresa en América en el siglo xvi <sup>115</sup>.

Fray Gabriel de Aulón fue carmelita y tradujo diez diálogos de la *Linguae* hacia 1570, en Alcalá, donde profesaba. Es una desgracia que el único ejemplar conservado de la edición esté falto del traslado, como indicamos, es el penúltimo *Item de M. T. Ciceronis Epistolarum familiarum liber secundus. Item, aliqvot Epistolae ex caeteris libris, cum latina et hispana interpretatione, Fratris Gabriele Aulon, carmelita interprete* (Compluti, apud Joannem Gratianum, 1574). La descripción exacta la da Menéndez Pelayo, que seguro que vio el ejemplar, y, claro está, Martín Abad <sup>116</sup>.

En los minuciosos *Annales Complutenses* (BNM: manuscrito 7899, de 1652) se cita un doctor Gabriel de Ayllón, capellán mayor en la Iglesia de san Justo y fundador de la capilla de san Ildefonso. Se le llama «hijo savio», muriendo en 1576. Puede ser el mismo (ff. 789-90). Por cierto, alude a los Brocar (f. 640). En cambio, en el también anónimo *Varones ilustres del Carmen* (BNM: manuscrito 18759<sup>16</sup>) no hay nadie que pueda ser.

B.1.4. Consideración final: en una sucinta reflexión, se ve que las condiciones de publicación de Vives en España fueron distintas a las del resto de Europa aunque no creemos que por motivos de ortodoxia o recelo ideológico. Sin embargo, caer en la idea de que al ser poco estampado era poco conocido es un error pues la mayoría de los ejemplares que corrían en los reinos de la Monarquía eran impresos de factura continental y su movilidad es enorme. Gelabert vio cómo Santiago tenía contactos con Burdeos, por ejemplo <sup>117</sup>, amén de Alcalá o Salamanca.

El Vives que se imprime es, como vimos, bifronte y no poliédrico, como revela la totalidad de su producción. Ello no quita para que sea muy citado y elogiado en la segunda mitad del siglo, por casi todos sus libros. Entrar en la dialéctica de la alteridad con respecto a España y Europa parece incorrecto. La recepción de los textos vivesianos quedaba garantizada y sus lectores eran

---

*bio-bibliográficos mexicanos*, FCE, México, 1986, pp. 19-159, desde p. 40 la bibliografía. Da cjm. Alcalá 1546, BNMx. También Gaos se aproximó a él.

<sup>115</sup> Sobre la imprenta novohispana ver el reciente artículo de M.ª Isabel Grañén: «El ámbito socio-laboral de las imprentas novohispanas. Siglo xvi», *apud Anuario de Estudios Americanos*, XLVIII (1991), pp. 45-94.

<sup>116</sup> M. Menéndez Pelayo: *Bibliografía hispano-latina clásica* (Obras Completas, CSIC, Madrid, MCML), vol. II, p. 382, n.º CCXXV la descripción y alude al libro y al fraile en p. 273, n.º CXVII y p. 290, donde recoge la alusión de González de Posadas en su edición de Tulio de 1775 (BNM: 2/25647-8) a Aulón como flojo traductor frente a Simón Abril. Según Cejador, tradujo a San Buenaventura, *Espejo de disciplina regular*, que se publicó en Sevilla en 1574, también, pero no veo ejemplar. En el Instituto «Valencia de Don Juan» hay algún documento sobre Aulón.

<sup>117</sup> J. E. Gelabert: «La cultura libresca de una ciudad provincial del Renacimiento», *apud VV.AA.: La documentación notarial y la historia. Actas II Coloquio Metodología Histórica Aplicada*, Universidad de Santiago de Compostela, 1984, vol. II, pp. 147-163.

variados, como sus escritos: las mujeres acomodadas que sabían leer conocían la *Instrucion*, los estudiantes y nobles la *Linguae* (texto oficial en algunos centros de docencia) y los otros de latinidad, la mesocracia urbana la *Introductio*, y se pueden encontrar estos títulos entre los inventarios de sus bibliotecas y entre los de las librerías de mercaderes, aunque no muy frecuentemente.

Haciendo un símil ingenioso, como la sombra de un árbol al sol, la de los hombres que dejan huella intelectual es continua y no admite cortes. La imagen de Vives, pese a sus altibajos, es constante en el tiempo y no se puede aceptar el que aparezca en vida suya y luego brillantemente al final del xviii, sin más. Lo que se debe intentar es explicar la evolución, existente. Y ayudan a ello el papel de sus traductores, impresores y, por supuesto, lectores.

IOANNIS LODOVICI VIVIS  
INDEX EDITIONORVM HISPANIAE, SAECVLI XVI

*I. De institutione feminae christianae:*

1.	1528	Valencia	1. <sup>a</sup> Justiniano	J. Costilla
2.	1529	Alcalá	1. <sup>a</sup> Anónimo	[M. Eguía]
3.	[Vid. nota 51: <i>De concordia</i> , 1529, Burgos, J. Junta]			
4.	1535	Sevilla	2. <sup>a</sup> Anónimo	J. Varela
5.	1539	Zamora	3. <sup>a</sup> Anónimo	P. Tovans
6.	1539	Zaragoza	2. <sup>a</sup> Justiniano	J. Coci
7.	1545	Zaragoza	3. <sup>a</sup> Justiniano	P. Bernuz/B. Nágera
8.	1555	Zaragoza	4. <sup>a</sup> Justiniano	B. Nágera
9.	1584	Valladolid	4. <sup>a</sup> Anónimo	D. Fdez. de Córdoba

*II. Excitationes animi in Deum:*

10.	1539	Burgos	2. <sup>a</sup> Ortega	J. Junta
-----	------	--------	------------------------	----------

*III. Introductio ad sapientiam:*

11.	1544	Burgos		J. Junta
12.	1544	Sevilla	1. <sup>a</sup> Cervantes	D. Robertis
13.	[Vid. nota 51: <i>Comentarios...</i> 1548 Burgos 3. <sup>a</sup> Ortega J. Junta]			
14.	1546	Alcalá	2. <sup>a</sup> Cervantes	J. Brocar
15.	1551	Medina		G. Millis
16.	1572	Salamanca		M. Gastio

*IV. De ratione studii puerilis:*

17.	1551	Medina		G. Millis
18.	1572	Salamanca		M. Gastio

*V. Satellitium:*

19.	1551	Medina		G. Millis
20.	1572	Salamanca		M. Gastio

*VI. Addita suetonio:*

21.	1551	Medina		G. Millis
22.	1572	Salamanca		M. Gastio

*VII. Linguae latinae exercitatio:*

23.	[1550]	[Estella]		[A. Amberes]
24.	1570	Barcelona		P. Cortey/P. Malo
25.	1571	Salamanca		M. Gastio
26.	1574	Alcalá	Aulón	J. Gracián
27.	1577	Valencia		P. Huete

28.	1578	Bilbao	Matías Mares
29.	1583	Barcelona	P. Malo
30.	1586	Medina	B. Boyer
31.	1589	Alcalá	
32.	1596	Alcalá	V. <sup>a</sup> J. Gracián
33.	1597	Valencia	P. P. Mey
34.	1597	Madrid	P. Madrigal

## LOCALIZACIÓN COMENTADA EN BIBLIOTECAS:

1. Se encuentra en British Library (BL), c. 20. e. 29; Nacional de Madrid (BNM): R-1289; Monasterio de San Lorenzo (BES): M.9-I-16 (1); Real Academia de la Historia (BRAH), n.º 257 del Catálogo del fondo San Román: 1-183. Estuvo en la Universitaria de Valencia. También en New York Public Library, aunque el *NUC* no da signaturas, NV 0205948.
2. Biblioteca de Cataluña (BCA) con dos ejem., 13-I-24 y 13-II-8; Fondo Nicolau Primitiv de la Biblioteca de Valencia (BPr): XVI-V-NP 120; Biblioteca de la Facultad de Filología, UCM (BFI): Res. 1280; en la Universidad de Cambridge: n.º 952 del Adams: *Catalogue of books printed on the Continent of Europe, 1501-1600 in Cambridge Libraries*. Cam., 1967, vol. II, p. 335; Universitaria de Zaragoza (BUZ): H-12-108.
3. *Vid.* nota 51.
4. Central de Sevilla: 79-2-43. Palau la da del anónimo, como así es. También en BNM: R-2719.
5. BCA: 13-II-1; R-4562; BFI: 1644; Pública de Evora: Gab. E. 7 - C.I. n.º 44 (512).
6. Lázaro Galdeano: Inv. 6695; BNM: R-22172 R-26795 BPr: V-NP-XVI-119 BFI (estuvo); Universitaria de Valencia (BUV): Z-14/144. Mútilo.
7. BCA: 13-II-4. Del Colegio de España en Bolonia: N-V-I.
8. BCA: 13-II-6; BL: c. 186. a. 24; BNM: R-2267 R-7348, R-4124 y R-25700; Biblioteca del Seminario de Barcelona, según Palau (p. 412); Universidad de Salamanca: 28849; Hispanic Society of America: *The Catalog...*, vol. 10, p. 9836; R-8341, BL: C 186 a. 24.
9. BNM: R-8297 R-8341; BL: 4406 cc. 8; Universitaria de Oviedo según Alcocer: *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid, 1481-1600* (Valladolid, 1926), p. 151, n.º 308. Otro ejem. en la Biblioteca de la Real Academia Española: S. Coms. 7-B-10.
10. BES: 20-VI-14; BNM: R-6253; Bayerische-Staatsbibliothek (BSB): Asc. 5099; Universitaria de Sevilla (BUSE): C-34.
11. Según Sagredo, *vid.* nota 51.
12. BNM: R-6243. Estuvo en la del Noviciado, de Madrid.
13. Según Sagredo, *vid.* nota 51.
14. BCA: 13-I-23; Estense de Módena: A. 20. P. 16. BSB: 4 Opp. 190; ZAB: 26-42; Noviciado (BN): 148 BFI: 10.086. BL: C. 63.4.13; Universitaria de Ursino: G.VII.220; BUV: R-1/199. BRAH: 1-3071; Millares dice que en Nacional de México (ver n. 114). Martín Abad, en su repertorio, vol. II, p. 531 da otros.
15. BFI: 3475. Estuvo en Noviciado según Pérez Pastor: *Bib. Mad.*, p. 71. Aparece en el *Índice de san Jerónimo el Real*, BNM: ms. 13008, cuyo conocimiento debo al profesor Bouza.
16. BNM: R-30459 (1).
17. BFI: 3475.
18. BNM: R-30459 (1).
19. BFI: 3475.
20. BNM: R-30459 (1).
21. BFI: 3475.
22. BNM: R-30459 (1).
23. BNM: R-7935. Debería restaurarse [incomp.].

24. Palau (p. 427) la da en Biblioteca Provincial de Mallorca, pero no consta. En RAH, 9/7209, que es el índice de las librerías de los colegios jesuíticos mallorquines, está en el de Montesión.
25. N.º 490 del *Catálogo de la librería Els gnoms* (1992), n.º 73.
26. Pública de Santander: XVI-242 [incomp.].
27. BNM: R-29188; Pública de Palma: Sala fray Junípero Serra, estante 3-10985.
28. En RAH, ms. 9/1006, f. 78. Inventario de la biblioteca de Francisco de Pie de Concha, hacia 1600.
29. Palau, p. 427.
30. BES: 35-VI-26 (2). Según Pérez Pastor, *La imprenta en Medina*, estuvo en la Biblioteca del Instituto San Isidro, de Madrid.
31. Según AHN, *Códices*, n.º 807, f. 357. Índice del Colegio de los Jesuitas de Avila.
32. Catalina García: *Bibliografía Complutense*, p. 222, n.º 717. Martín Abad lo copia, vol. III, pp. 1286-87, n.º 1130, estuvo en BFI.
33. BUSe: R-58-6-6.
34. Estuvo en Noviciado. Clemente San Román: BFI: 11447.